



Latina en Bangkok

Acompañando a los católicos latinos en Tailandia desde 2002

Casa Provincial de las
Hermanas Salesianas

124 Sala Daeng Road ~ 10500, Bangkok

Tel: (02) 234-8549

correo electrónico:

comunidadcatolicabk@gmail.com

síguenos en nuestro blog:

<http://comunidadcatolicabkk.wordpress.com/>



MÁS ALLÁ, DE MIS MIEDOS
MÁS ALLÁ,
DE MI INSEGURIDAD,
QUIERO DARTE UNA
RESPUESTA.
AQUÍ ESTOY,
PARA HACER TU VOLUNTAD,
PARA QUE MI AMOR SEA
DECIRTE SÍ.
HASTA EL FINAL.

Mi Getsemani



La Comunidad le
desea un muy feliz
cumpleaños a:

Sofía Micaela Ayán Durán, 7
Sor Patricia Gómez, 11
Elisa Cardano, 19
Rosa Luz Chomjandr, 20
Gabriela Chomjandr, 20
Eva Vichukit, 22
Ma. Teresa Durán Bernal, 25
Eliza Ward, 26
Alfredo Hernandez, 27
Nathalie Monsanto, 27

Para que vea la felicidad de tus elegidos, para
que me alegre con la alegría de tu nación y me
gloríe con el pueblo de tu herencia

Salmo 106, 5



Estudios bíblicos

todos los miércoles a las 10 hs.

"Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz"
Heb 4, 12

¿Sabías qué...



El escapulario es una devoción popular que consiste en una tira de tela con una imagen impresa que cuelga sobre el pecho y la espalda, y que simboliza la Cruz y la adhesión a Cristo.

[fuente: aciprensa.com](http://aciprensa.com)

INVITACION A LECTORES

Si sientes deseos de proclamar la Palabra de Dios, comunícate con Eva Vichukit al finalizar la Eucaristía. Muchas Gracias

Quien quiera venir conmigo

Y me preguntas, si quiero ir contigo, y la verdad, Jesús, ¡qué lío me hago!, porque no se si eso implica dejar todo lo que tengo, si implica volver del revés mi vida, si lo que tengo que hacer es irme al tercer mundo, si eso tiene que ver con meterse cura o religiosa, si... Y entonces me entra miedo, y el pánico me impide verte como compañero de camino en la vida de aquí y de ahora: mis estudios, mi grupo, mi trabajo, mi voluntariado, mi familia, mis dieciocho, veinte o 30 años.



Y me preguntas si quiero ir contigo y extrañando me digo, ¿quién? ¿yo? ¡ahora? y miro alrededor, pensando que eso no es para mí, que no es el momento, que más tarde me lo plantearé. Y repaso la lista de metas que quiero alcanzar (echarme novio o novia, acabar la carrera, tener un trabajo, viajar un poquito, independizarme...) y entre ellas no estás, y ¡cómo me gustaría pensar que te olvidaste!, ¡que no sigues ahí, esperándome!

Y me preguntas si quiero ir contigo y enseguida te vuelvo la pelota: ¿Y Tú, qué me das a cambio?

Y me siento mal al hacerte esta pregunta, pero me da miedo la entrega sin recompensa, el riesgo sin seguro, el trabajo sin salario, la soledad sin encuentro, el seguirte sin mirar atrás... y es que creo que es mucho lo que tengo, lo que valgo, lo que dejo, lo que expongo, como para jugárselo todo a una carta... y oigo tus palabras: <<recibirás el ciento por uno>> y cierro los ojos y guardo silencio...

¿Cómo se arriesgará
a sembrar el campesino
sin ver ya todo el trigo
en el puño apretado
lleno de semillas?

¿Cómo mirar la tierra
con ojos de esperanza
sin ver ya el bosque
en las semillas aladas de roble
llevadas por el viento?

¿Cómo soñará la joven pareja
sin sentir ya en el embrión
todas las risas y los juegos de los hijos?
¿Cómo entregarse por lo pequeño,
sin ver con ojos nuevos
la utopía del reino
en el brote germinal
que apenas rompe
la cáscara del miedo?

fuente: pastoralsj.org

Lecturas, Solemnidades, Fiestas y Santoral 17 al 21 de septiembre semana 4 del salterio

Lunes: 1Cor 11, 17-26. 33; Sal 40, 7-8a, 8b-9. 10-17; **Lc 7, 1-10**

San Roberto Bellarmino, ob. y doctor de la Iglesia (M)

Martes: 1Cor 12, 12-14. 27-31a; Sal 100, 1b-2. 3. 4. 5; **Lc 7, 11-17**

Miércoles: 1Cor 12, 31-12, 13; Sal 33, 2-3. 4-5. 12. 22; **Lc 7, 31-35**

San Januario, ob. mr.

Jueves: 1Cor 15, 1-11; Sal 118, 1b-2. 16ab-17. 18; **Lc 7, 36-50**

San Andres Kim Taegon, sac. y San Pablo Chong Hasany y comps. mrs. (M)

Viernes: Eph 4, 1-7. 11-13; Sal 19, 2-3. 4-5; **Mt 9, 9-13**

San Mateo, apóstol y evangelista (F)

Sábado: 1Cor 15, 35-27, 42-49; Sal 56, 10c-12. 13-14; **Lc 8, 4-15**



Lecturas de la Liturgia

* Lectura del libro de Isaías 50, 5-9a

"Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban"

El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.

Está cerca el que me hace justicia: ¿quién me va a procesar? ¡Comparezcamos todos juntos! ¿Quién será mi adversario en el juicio? ¡Que se acerque hasta mí! Sí, el Señor viene en mi ayuda: ¿quién me va a condenar?

Palabra de Dios

Todos: Te Alabamos Señor

* Salmo Responsorial – 114, 1-6. 8-9

R: Caminaré en la presencia del Señor

Amo al Señor, porque él escucha el clamor de mi súplica, porque inclina su oído hacia mí, cuando yo lo invoco. R

Los lazos de la muerte me envolvieron, me alcanzaron las redes del Abismo, caí en la angustia y la tristeza; entonces invoqué al Señor: «¡Por favor, sálvame la vida!» R

El Señor es justo y bondadoso, nuestro Dios es compasivo; el Señor protege a los sencillos: yo estaba en la miseria y me salvó. R

El libró mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída. Yo caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivientes. R

* Lectura de la carta de Santiago 2, 14-18

"La fe, si no va acompañada de obras, está completamente muerta"

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las

obras.» A ese habría que responderle: «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe.»

Palabra de Dios

Todos: Te Alabamos Señor

Aleluya

Yo sólo me gloriáré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

Gál 6, 14



✠ Evangelio de nuestro Señor

Jesucristo según San Marcos 8, 27-35

"Tu eres el Mesías...El Hijo del hombre debe sufrir mucho"

Todos: Gloria Tí, Señor

Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le respondieron: «Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.»

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Pedro respondió: «¿Tú eres el Mesías.» Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo.

Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.»

Palabra de Dios

Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús

¿QUÉ PASA EN LA COMUNIDAD?

Si deseas recibir los boletines completos, enterarte de actividades, cambios de horarios de misas, y otras informaciones, recuerda registrarte en la Comunidad. Puedes pedir un formulario al finalizar la Santa Misa, enviarnos un correo a comunidadcatolicabk@gmail.com o un dejarnos un mensaje en nuestro blog: comunidadcatolicabkk.wordpress.com/contactanos-2/... ~ Muchas gracias ~





Evangelio Meditado

Autor: P. Sergio Cordova, LC / Fuente: es.catholic.net

Oración introductoria

Señor, quiero ir contigo y «perder» mi vida por amor a Ti. No me atrae la cruz, pero creo que Tú eres mi Dios, mi Salvador, mi Amigo y fiel compañero, que ha estado y estará conmigo en todos los momentos de mi vida. Por eso, con mucha fe, esperanza y amor quiero tener este momento de oración.

Petición

Espíritu Santo, transforma mi debilidad en santidad, para poder seguir tu camino.

Meditación del Papa

Aparece evidente la divergencia entre el designio del amor del Padre, que llega hasta el don del Hijo Unigénito en la cruz para salvar a la humanidad, y las expectativas, los deseos y los proyectos de los discípulos. Y este contraste se repite también hoy: cuando la realización de la propia vida está orientada únicamente al éxito social, al bienestar físico y económico ya no se razona según la voluntad de Dios sino según los hombres. Pensar según el mundo es dejar aparte a Dios, no aceptar su designio de amor, es casi impedirle cumplir su sabia voluntad. Por eso Jesús le dice a Pedro una palabra particularmente dura: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí!». El Señor enseña que «el camino de los discípulos es un seguirle a Él, al Crucificado. Pero en los tres Evangelios, este seguirle en el signo de la cruz... como el camino del «perderse a sí mismo, que es necesario para el hombre y sin el cual le resulta imposible encontrarse a sí mismo»». Benedicto XVI, 28 de agosto de 2011.

Reflexión

Cuenta una leyenda que, en una ocasión, una mujer budista acudió al templo con su hijo muerto. Su niño era una criaturita de seis años. Lo llevaba en brazos y, con lágrimas en los ojos, le gritaba a la imagen de Buda pidiendo que lo curase. Y el Buda le dijo que se lo podría traer de nuevo a la vida si ella le llevaba unas semillas de mostaza. Pero con una condición: debían ser semillas recogidas en la casa de alguna persona que no estuviera sufriendo ningún dolor desde el año anterior. La mujer dio un salto de júbilo y salió corriendo a buscar lo que se le pedía. Fue de casa en casa hasta que recorrió casi toda la Tailandia. Al poco tiempo volvió a Buda con las manos vacías. Pero esta vez ya no pidió la curación de su hijo. Había comprendido que no hay ningún hombre sin sufrimiento en esta tierra. ¿A cuántas personas conoces tú, amigo lector, que no sufren algo en la vida? A veces nos puede dar la impresión de que fulanito o menganito no tienen problemas ni sufrimientos... ¡Parece que todo les sonríe y les salen las cosas como ellos las habían planeado!: tienen dinero, gozan de comodidades, buena fama, de una posición económica y social afortunada, amistades, etc., etc., etc.. Diríamos que son personas con bastante «suerte» o que el «destino» les ha favorecido. Pero, en el fondo, yo creo que esos juicios son demasiado ligeros y no tienen ningún fundamento de verdad. Además de que, al hablar así, están demostrando una fe no muy grande en la Divina Providencia. También aquí se cumple el refrán de que «el jardín del vecino siempre parece más verde»...

Yo diría, más bien, que mucha gente «aparenta» ser feliz, como la historia de Garrik de la semana pasada. ¿La recuerdas? ¡Son máscaras de felicidad! Y no digo yo que no existan personas verdaderamente felices. Por supuesto que las hay. ¡Y muchas, gracias a Dios! Pero lo que quiero subrayar ahora es que todos, absolutamente todos en esta tierra, tenemos que sufrir. Y de hecho, sufrimos. ¿Quién no ha tenido, en efecto, una enfermedad, un dolor, un accidente? ¿O una pena personal muy honda por motivos económicos, familiares o espirituales? ¿Y quién no ha sufrido alguna vez el dolor por un problema de un hijo, una enfermedad del esposo, de la esposa o de los propios padres; o la muerte de un ser querido? Y, además, ¡cuántos sufrimientos morales invaden, a veces de improviso, la casa de nuestra alma: pesares, tristezas, depresiones, fracasos, angustias, tribulaciones por tantísimos motivos! La lista de posibilidades es casi infinita....

Y lo curioso es que, cuando nos sobreviene cualquier dolor, casi nunca estamos preparados. Siempre nos coge de sorpresa, a pesar de que el sufrimiento es algo tan común en todos los mortales. Es más, diría yo sin temor a equivocarme que el dolor es un elemento esencial en la vida de todo ser humano; y con mayor razón de todo cristiano. De todo ser humano porque nadie vive, de hecho, sin él; y de todo cristiano porque la cruz es el signo de su identidad. ¿Cuál es, si no, lo primero que una madre cristiana enseña a su niño pequeño? A hacer la señal de la cruz. Y es este signo, en efecto, lo primero que hacemos todos cuando iniciamos una oración y, tal vez, hasta llevamos una cruz colgada en nuestro pecho. Somos cristianos porque seguimos a Cristo y somos sus discípulos. Y sólo existe un Cristo: el Crucificado y el Resucitado por nuestra salvación.

El evangelio de hoy, con su mensaje eterno, nos confirma esta enseñanza. Después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, nos cuenta san Marcos que Jesús comenzó a instruir a sus apóstoles: «El Hijo del hombre –les dijo– tiene que padecer mucho, ser condenado por los sumos sacerdotes y por los ancianos del pueblo, ser ejecutado y resucitar a los tres días». El sabía muy bien que ése era el camino de nuestra redención. Más aún, pudiendo haber escogido otros caminos diferentes para salvarnos, quiso escoger precisamente éste. ¿Por qué? Es un

misterio. Pero, al menos, estamos seguros de que el camino de la cruz es el más conveniente para nuestra salvación porque fue el que eligió nuestro Redentor. Cuando Pedro quiso apartar al Señor de esta senda –pues, al igual que nosotros, no entendía por qué su Maestro tenía que sufrir– se llevó la gran «reprimenda» de su vida: «¡Apártate de mi vista, Satanás! –le dijo el Señor a su apóstol predilecto– porque tú piensas como los hombres y no como Dios». Es decir, que sólo podemos entender el lenguaje de la cruz por medio de la fe, que nos coloca en el punto de vista de Dios.

Y, al final de este evangelio, nuestro Señor añade: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Enseñanza contundente, clarísima, ineludible. Si somos cristianos, hemos de seguir a Cristo abrazando con fe y con amor nuestra propia cruz. Entonces, ¿por qué nos extrañamos cuando ésta se presenta en nuestra vida? Hemos de pedirle a nuestro Señor, más bien, la generosidad, la fortaleza y el amor necesarios para ser cristianos de verdad, siguiéndolo por el mismo camino que va recorriendo El, delante de nosotros.

Propósito

Renovar mi pureza de intención en mis actividades de hoy, y hacer todo para cumplir la voluntad de Dios en mi vida.

Diálogo con Cristo

Señor, quiero que seas todo para mí. Moldea mi corazón al tuyo para que pueda valorar y experimentar todos los acontecimientos desde tu perspectiva. Ayúdame a amarte sobre todas las cosas para estar listo para seguirte en los momentos de dificultad; cuando se necesite un sacrificio personal o renuncia, sosténme para poder seguir tu camino.

206. ¿Qué significa morir en Cristo Jesús?

Morir en Cristo Jesús significa morir en gracia de Dios, sin pecado mortal. Así el creyente en Cristo, siguiendo su ejemplo, puede transformar la propia muerte en un acto de obediencia y de amor al Padre. «Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con Él, también viviremos con Él» (2 Tm 2, 11).

207. ¿Qué es la vida eterna?

La vida eterna es la que comienza inmediatamente después de la muerte. Esta vida no tendrá fin; será precedida para cada uno por un juicio particular por parte de Cristo, juez de vivos y muertos, y será ratificada en el juicio final.

208. ¿Qué es el juicio particular?

Es el juicio de retribución inmediata, que, en el momento de la muerte, cada uno recibe de Dios en su alma inmortal, en relación con su fe y sus obras. Esta retribución consiste en el acceso a la felicidad del cielo, inmediatamente o después de una adecuada purificación, o bien de la condenación eterna al infierno.

209. ¿Qué se entiende por cielo?

Por cielo se entiende el estado de felicidad suprema y definitiva. Todos aquellos que mueren en gracia de Dios y no tienen necesidad de posterior purificación, son reunidos en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, formando así la Iglesia del cielo, donde ven a Dios «cara a cara» (1 Co 13, 12), viven en comunión de amor con la Santísima Trinidad e interceden por nosotros.

«La vida subsistente y verdadera es el Padre que, por el Hijo y en el Espíritu Santo, derrama sobre todos sin excepción los dones celestiales. Gracias a su misericordia, nosotros también, hombres, hemos recibido la promesa indefectible de la vida eterna»

(San Cirilo de Jerusalén).

Intención General
Los políticos

Para que los políticos actúen siempre con honradez, integridad y amor a la verdad.

Intención Misionera
Ayuda a las iglesias pobres

Para que aumente en las comunidades cristianas la disponibilidad al envío de misioneros, sacerdotes y laicos, y de recursos concretos a las iglesias más pobres.

Tu Cruz

En tu cruz, Señor,
sólo hay dos palos,
el que apunta como
una flecha al cielo y
el que acuesta tus
brazos

No hay cruz sin
ellos y no hay
vuelo.

Sin ellos no hay
abrazo.

Abrazar y volar.

Ansias del hombre
en celo. Abrazar
esta tierra y
llevármela dentro.

Enséñame a ser tu
abrazo. Y tu pecho.
A ser regazo tuyo
y camino hacia Ti
de regreso.

Pero no camino
mío, sino con
muchos dentro.

Dime cómo se ama
hasta el extremo.

Y convierte en ave
la cruz que ya llevo.
¡O que me lleva!
porque ya estoy en
vuelo.

fuente: rezandovoy.org

El Papa a jóvenes: Sean testigos de la alegría, el perdón y la paz de Cristo en el Líbano

BEIRUT, 15 Sep. 12 / 12:20 pm (ACI/EWTN Noticias).- En su discurso a los más de 25 mil jóvenes que se encontraron con él esta tarde (hora local) en el Líbano, el Papa Benedicto XVI los animó a ser testigos y mensajeros de la alegría de Cristo, así como promotores de la paz y la reconciliación a través del perdón. A las 6:00 p.m. (hora local), el Papa llegó al Patriarcado Maronita de Bkerké, en donde se encontró con miles de jóvenes, además de otros miles de religiosos y seminaristas. En el encuentro había también jóvenes musulmanes y un grupo de jóvenes refugiados de Siria, quienes participaron de la Celebración de la Palabra.

Benedicto XVI escuchó el testimonio de algunos muchachos sobre la vida cristiana en ese país. Una de ellos le dijo al Papa: "Santidad, su presencia en el Líbano, no obstante nuestra situación, es una desafío a la lógica de la guerra y la desesperación. Es un signo de paz y de esperanza". En

De nuevo, sobre el pecado

Hace falta, tener valor para llamar las cosas por su nombre y para reconocer la propia falta.

autor: P. Fernando Pascual / fuente: es.catholic.net

No resulta fácil hablar del pecado. Primero, porque personalmente a nadie le gusta encararse con esta realidad. Segundo, porque provoca extrañeza tocar el argumento en ambientes donde el pecado es visto como un residuo de culturas ya superadas. Nos cuesta, sí, en lo personal, hablar del pecado. Si hemos fallado a una promesa, si el egoísmo nos encerró en un capricho deshonesto, si dejamos abandonado al necesitado, con facilidad inventamos excusas que "borren" nuestro pecado.

"Estaba cansado... No era para tanto... En el mundo en el que vivimos no podemos ser perfectos... No siempre tengo que ser yo quien tienda una mano... Me encontraba en un momento muy tenso y me permití aquello como desahogo..." Pero las muchas excusas que pasan por la cabeza no son suficientes para eliminar esa voz interior que nos susurra, respetuosamente, que hemos actuado mal, que hemos pecado. Hace falta, en lo personal, tener valor para llamar las cosas por su nombre y para reconocer la propia falta. Sólo desde una actitud de sinceridad y desde la grandeza de alma podremos decir, sin excusas falsas: he pecado, he fallado ante Dios y ante mis hermanos. Palpamos, además, que en muchos ambientes la gente ha cerrado los ojos y el corazón ante la idea del pecado. Psicólogos y sociólogos, filósofos y pensadores, literatos y personas "de la calle", rechazan cualquier idea de pecado como obsoleta o incluso dañina.

Por eso explican las acciones ajenas (además de las propias) desde teorías más o menos articuladas. Algunos explican todo lo que hacemos o dejamos de hacer con la educación recibida en casa, en la escuela o en el grupo. Otros ven como origen de nuestros actos las fuerzas interiores de la propia psicología. Otros simplemente niegan la libertad y consideran que cada comportamiento humano está controlado por el destino, por las neuronas o por ferreas "leyes de la naturaleza". En esas perspectivas, no es posible negar que existen actos que causan rechazo y que son condenados. Pero incluso la condena queda explicada simplemente por el disgusto que esos actos provocan en algunos, sin que haya que

su discurso, el Santo Padre dijo a los jóvenes: "queridos amigos, vosotros vivís hoy en esta parte del mundo que ha visto el nacimiento de Jesús y el desarrollo del cristianismo. Es un gran honor. Y es una llamada a la fidelidad, al amor por vuestra región, y especialmente a ser testigos y mensajeros de la alegría de Cristo, porque la fe transmitida por los Apóstoles lleva a la plena libertad y al gozo, como lo han mostrado tantos santos y beatos de este país. Su mensaje ilumina la Iglesia universal".

El Pontífice hizo luego un recuento de los desafíos que enfrentan los jóvenes de hoy y afirmó que "ni siquiera el desempleo y la precariedad deben incitarlos a probar la 'miel amarga' de la emigración, con el desarraigamiento y la separación en pos de un futuro incierto. Se trata de que vosotros seáis los artífices del futuro de vuestro país, y cumpláis con vuestro papel en la sociedad y en la Iglesia". "Tenéis un lugar privilegiado en mi corazón y en toda la Iglesia, porque la Iglesia es siempre joven. La Iglesia confía en vosotros. Cuenta con vosotros. Sed jóvenes en la Iglesia. Sed jóvenes con la Iglesia. La Iglesia necesita vuestro entusiasmo y creatividad".

Benedicto XVI exhortó a tener la "delicadeza y la rectitud de los corazones puros. Como el beato Juan Pablo II, yo también os repito: 'No tengáis miedo. Abrid las puertas de vuestro espíritu y vuestro corazón a Cristo'. El encuentro con él 'da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva'". "En él encontraréis la fuerza y el valor para avanzar en el camino de vuestra vida, superando así las dificultades y aflicciones. En él encontraréis la fuente de la alegría. Cristo os dice: «Salami ?-t?kum». Aquí está la revolución que Cristo ha traído, la revolución del amor". El Papa alertó luego que "las frustraciones que se presentan no os deben conducir a refugiarnos en mundos paralelos como, entre otros, el de las drogas de cualquier tipo, o el de la tristeza de la pornografía. En cuanto a las redes sociales, son interesantes, pero pueden llevar fácilmente a una dependencia y a la confusión entre lo real y lo virtual". "Buscad y vivid relaciones ricas de amistad verdadera y noble. Adoptad iniciativas que den sentido y raíces a vuestra existencia, luchando contra la superficialidad y el consumo fácil. También os acecha otra tentación, la del dinero, ese ídolo tirano que ciega hasta el punto de sofocar a la persona y su corazón. Los ejemplos que os rodean no siempre son los mejores".

Benedicto XVI pidió a los jóvenes ser "portadores del amor de Cristo. ¿Cómo? Volviendo sin reservas a Dios, su Padre, que es la medida de lo justo, lo verdadero y lo bueno. Meditad la

calificáis con una palabra, "pecado", que consideran fuera de lugar en un mundo moderno y maduro. Las negaciones de uno mismo o de otros no pueden suprimir la realidad profunda del pecado, de ese acto que realizamos, con un conocimiento claro y con una aceptación plena, contra el amor. Porque en el fondo del pecado hay, como ya explicaba san Agustín, un rechazo a Dios y una opción extraña y egoísta por uno mismo. Es decir, el pecado nos aparta del núcleo más hermoso de toda existencia humana, porque nos impide amar a Dios y entregarnos sanamente a los hermanos.

Hace falta tener valor para recordar lo que es el

Palabra de Dios. Descubrid el interés y la actualidad del Evangelio. Orad. La oración, los sacramentos, son los medios seguros y eficaces para ser cristianos y vivir «arraigados y edificados en Cristo, afianzados en la fe» (Col 2,7)". Cristo, dijo el Papa, "os invita a hacer como él, a acoger sin reservas al otro, aunque pertenezca a otra cultura, religión o país. Hacerle sitio, respetarlo, ser bueno con él, nos hace siempre más ricos en humanidad y fuertes en la paz del Señor. Sé que muchos de vosotros participáis en diversas actividades promovidas por las parroquias, las escuelas, los movimientos o las asociaciones. Es hermoso trabajar con y para los demás. Vivir juntos momentos de amistad y alegría permite resistir a los gérmenes de división, que constantemente se han de combatir".

El Pontífice recordó luego que Cristo ha vencido al mal "tomándolo sobre sí y aniquilándolo en la cruz mediante el amor vivido hasta el extremo. Descubrir de verdad el perdón y la misericordia de Dios, permite recomenzar siempre una nueva vida. No es fácil perdonar. Pero el perdón de Dios da la fuerza de la conversión y, a la vez, el gozo de perdonar. El perdón y la reconciliación son caminos de paz, y abren un futuro". El Papa también saludó a los musulmanes presentes y les pidió construir el futuro del Líbano y de Medio Oriente junto a los cristianos: "es necesario que todo el Oriente Medio, viéndoles, comprenda que los musulmanes y los cristianos, el Islam y el Cristianismo, pueden vivir juntos sin odios, respetando las creencias de cada uno, para construir juntos una sociedad libre y humana".

A un grupo de jóvenes sirios el Papa dijo que admira "vuestra valentía. Decid en vuestras casas, a vuestros familiares y amigos, que el Papa no os olvida. Decid en vuestro entorno que el Papa está triste a causa de vuestros sufrimientos y lutos. Él no se olvida de Siria en sus oraciones y es una de sus preocupaciones. No se olvida de ninguno de los que sufren en Oriente Medio". "Es el momento en que musulmanes y cristianos se unan para poner fin a la violencia y a la guerra", precisó.

"Esta tarde, confiamos a la Virgen María y al Beato Juan Pablo II, que me precedió aquí, vuestras vidas, las de todos los jóvenes del Líbano y de los países de la región, especialmente de los que sufren la violencia o la soledad, de los que necesitan consuelo. Que Dios os bendiga a todos", concluyó.

fuente: aciprena.com

pecado. Sólo entonces comprenderemos por qué Cristo vino al mundo y por qué murió en un Calvario. Manifestó, de esa manera, lo grave que es el pecado, al mismo tiempo que reveló esa verdad que da sentido a toda la existencia humana: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jn 3,16-17). Cuando reconocemos, sinceramente, que hemos pecado, estamos listos para dar los siguientes pasos: pedir perdón, acoger la misericordia en el sacramento de la confesión, reparar el daño cometido, y empezar a vivir llenos de gratitud desde el abrazo que nos llega de un Dios cercano y misericordioso.